

Galerías de Barcelona

Nuevas esculturas de Tony Cragg

JUAN BUFILL
Barcelona

Girar es el verbo clave en las últimas esculturas de Tony Cragg. Y en torno sería la expresión complementaria que las define. El escultor británico se sitúa en el centro de una de las potencias de la escultura: la posibilidad de que, a medida que se desplaza el punto de vista del contemplador en torno de la obra, esta sea capaz de revelar distintas cualidades, formas y sentidos.

Algunos de sus bronzes recientes, oscuros salvo uno plateado, son formas como columnas llenas de curvas, retorcidas como hélices caóticas, sin voluntad de simetría, conformadas y deformadas por una fuerza exterior o interior, por una violencia o un baile. A veces parecen vestigios de una elevación en rotación, y otras (es el caso de *In frecuencies* y de *Mental landscapes*) parecen descansar como materias caídas, como masas aparentemente amorfas, como formaciones volcánicas o pliegues minerales. Todas ellas son obras concebidas para que desde cierto punto de vista puedan parecer no figurativas, pero contempladas desde otro ángulo muestren perfiles de rostros humanos o partes de rostros que han sido estirados hasta perder



Las obras de Tony Cragg parecen formaciones volcánicas

su identidad personal y desaparecer en la masa material.

La tercera exposición de Tony Cragg en la galería Carles Taché confirma la línea de trabajo que ha desarrollado durante los últimos años, pero desmiente una característica que había mantenido a lo largo de toda su trayectoria: la capacidad de renovar sus for-

mas de expresión. Hasta ahora, Cragg había sabido proponer todo tipo de variantes formales y materiales conservando, sin embargo, una gran coherencia conceptual. Ello le ha permitido realizar una obra escultórica que responde a preguntas y proyectos propios, sin por ello encerrarse en un solo estilo o un solo gesto,

sin caer en el manierismo, en la copia de sí mismo y la reproducción rentable de una misma marca formal. La selección que presenta Taché es impecable, pero es la primera vez que en una exposición de Cragg he tenido la sensación de que tal vez está explotando una fórmula, no de manera rutinaria, pero en cualquier caso sin ofrecer muchos matices y sentidos nuevos. *Galería Carles Taché. Consell de Cent, 290. Hasta finales de junio.*

Rosó Cusó. Al contrario que Cragg, Cusó ha concebido todas las obras de *La voluntad de ser* de un modo que en cierto sentido se podría considerar casi antiesculturico.

Todas ellas precisan ser contempladas frontalmente. Cuando son piezas de pared, piden ser miradas como un cuadro o una instalación mural, y cuando son esculturas exentas, admiten sólo dos puntos de vista, como una moneda o un rosetón.

En la obra de Cusó, todas las formas se presentan como forma-

ciones, es decir, como formas en el tiempo, estados, resultados, huellas o vestigios de algo que sucedió y conformó la realidad tal como ahora es visible. Sus referencias son naturales: las ramas con espinas de la zarza, las rocas agujereadas, con huecos abiertos por el agua y el viento salino, los ritmos y variaciones de una colonia de coral o de moluscos, el color y las texturas de unos líquenes, los anillos como aguas de madera que marcan las edades y el crecimiento de un árbol... Es

En la obra de Cusó, todas las formas se presentan como huellas de algo que sucedió

un mundo de formas como signos indefinidos o abiertos, de naturas que se pueden descubrir en los reinos mineral, vegetal y animal, y también en los sentimientos humanos. Las encontramos en los extraños paisajes escultóricos de Rosó Cusó: hojas y espinas de bronce, papeles esculpidos por zarzas ahora ausentes o hierros como rocas erosionadas y –en el caso de la instalación *Pedra que regalima*– después transfiguradas, iluminadas, desmaterializadas por una proyección videográfica que recuerda el proceso de erosión y formación. *Galería N2. Enric Granados, 61. Hasta final de mayo.* ●